

# Cuando Dios esconde su rostro

## Estudio de la ausencia de Dios en el texto masorético de Ester

---

**Resumen:** El libro de Ester está lleno de interrogantes y ha puesto numerosas preguntas a los estudiosos a través de los siglos. Una de las cuestiones que se deben resolver es la aparente ausencia de Dios en el texto masorético. Los sabios de Israel han descubierto que Dios se presenta escondido entre las líneas de este libro. Este artículo, que reproduce la comunicación del autor en el III Congreso Internacional de la ABE (Sevilla, septiembre de 2012), intenta exponer que imagen de Dios se oculta en la Meghillah y como Dios se revela dejando entrever su rostro en las descripciones del libro.

### 1. Introducción

El libro de Ester (*Meghillat Ester*) ha sido marginado en las tradiciones cristianas y en la historia de la exégesis<sup>1</sup>. Diversos son los problemas que los autores antiguos encontraron con este texto. Entre éstos se hallan la violencia y el nacionalismo patentes en la trama del mismo, que llevó a Lutero a desear que Ester, junto con los libros de los Macabeos no hubieran sido admitidos al canon de las Escrituras<sup>2</sup>. Otro gran escollo ha sido la ausencia de alguna referencia a los símbolos fundamentales de la identidad religiosa del pueblo judío, como son Jerusalén, el templo, la monarquía davídica o la tierra de Israel. Es cierto que algunos de estos elementos son mencionados de pasada para situar el libro en un contexto histórico (2,6) pero no tienen un papel principal. Sin embargo, la omisión más significativa es la carencia de referencias a Dios o a algún motivo religioso<sup>3</sup>.

La exclusión de sentimientos religiosos viene solucionada en las versiones griegas de Ester<sup>4</sup>. Existen dos textos griegos, el texto de los LXX y el llamado texto Alfa (texto A), que deben considerarse como perteneciente a tradiciones distintas al texto masorético y difieren cuantitativa y cualitativamente de la versión hebrea<sup>5</sup>. Los textos griegos son más largos y

---

<sup>1</sup> Nótese que el primer comentario patrístico de la Meghillah fue producido por Rabano Mauro en el siglo IX. J. Vilchez, *Rut y Ester*, (NBE, Narraciones II, Estella 1998), 195: “El recelo se manifiesta de forma clara al no aparecer comentario al libro de Ester hasta el siglo IX con Rabano Mauro (año 831)”. Este comentario se encuentra en *PL* 109, 635-670.

<sup>2</sup> M. Luther, *Tischreden*, vol. I, 208.

<sup>3</sup> Para consultar algún estudio sobre este tema, ver D. Blumenthal, “Where God is not: the Book of Esther and the Song of Songs”, *Jdm* 44 (1995) 80-92; S.M.L. van den Eynde, “If Esther had not been that Beautiful: Dealing with a Hidden God in the (Hebrew) Book of Esther”, *BTB* 31 (2001) 145-150; F.S. Weiland, “Literary Clues to God’s Providence in the Book of Esther”, *BSac* 160 (2003) 34-47; K. De Troyer,– L.R. Schulte, “Is God Absent or Present in the Book of Esther? An old problem Revisited”, in I. Dalferth, ed., *The Presence and Absence of God: Claremont Studies in the Philosophy of Religion*, (Tubinger 2009), 35-40. Cf. A.M. Rodríguez, *Esther. A Theological Approach*, (Merrien Springs, MI 1995).

<sup>4</sup> I. Kalimi, “The Place of the Book of Esther in Judaism and Jewish Theology ” : *TZ* 59 (2003) 193-204, 201.

<sup>5</sup> Es costumbre hablar de ‘adiciones griegas’ al texto de Ester. Pensamos que esta terminología no sea acertada puesto que los textos que se encuentran sólo en las versiones griegas de Ester no han sido encontrados independientes del resto. D. Candido, *I testi del libro di Ester. Il caso dell’Introitus TM 1,1-22 – LXX A1-17; 1,1-22 – Ta A1-18; 1,1-21*, (AnBib 160, Roma 2005), 349: “In realtà, grazie agli studi tesi a ricostruire il processo redazionale di Est ebraico e greco è possibile riconciliarsi con il fatto che Est<sup>LXX</sup> non esiste se non nella sua integrità, cioè come narrazione composta anche delle sei *ssp* [sezioni di testo proprie di Est<sup>ef</sup>]. Senza questa consapevolezza, si rischia anzitutto di interpretare la natura di questi testi fuori dal loro contesto, presumendone un’autonomia di cui, in concreto, non godono”; C.A. Moore, *Esther. Introduction, Translation, and Notes*, (AB

mencionan a Dios dando ejemplos de la piedad de Mardoqueo y de Ester. Tomando la frase de Raúl Anaya Luengo afirmamos que: “el primero [texto masorético] consideramos que presenta una *teología implícita* que se hace *explícita* en las partes griegas”<sup>6</sup>. Nuestro interés es el de demostrar que Dios está presente en el texto hebreo de Ester, aunque ha ocultado su rostro e invita a los lectores a buscarlo<sup>7</sup>. Usando la fiesta de los Purim, de la cual la lectura de Ester es parte imprescindible, podríamos decir que Dios se ha puesto una máscara y quiere que nosotros se la quitemos. El autor de Ester ha dejado algunas pistas en la Meghillah e invita a sus lectores a indagar y descubrir el Dios oculto.

## 2. ¿Por qué se esconde el rostro de Dios?

Los primeros que buscaron el rostro de Dios en la Meghillah fueron los rabinos. Cuando escudriñaban la Tora para encontrar la presencia de Ester en la Tora, la localizaron interpretando Dt 31:18: “Y yo, ese día, ocultaré aún más mi rostro (וְאָנֹכִי הִסְתַּר אֶסְתִּיר) por toda la maldad que cometió [Israel], pues se volvió hacia otros dioses”. El *hifil yiqtol* primera persona singular del verbo סָתַר (esconder) viene conjugado en referencia a Dios<sup>8</sup>. Así pues Dios, en el libro de Ester, ocultaría su rostro como signo de desaprobación al pueblo judío al que Dios había mandado al destierro. Se debe recordar que esta experiencia se explica en la mentalidad bíblica como un castigo divino por los pecados de los israelitas (cf. 2 Re 17,13-18; Is 47,6; cf Is 54,5). Así pues Dios, en el libro de Ester, ocultaría su rostro como signo de desaprobación de la conducta de los judíos que los llevó al exilio. Aun más el autor de Ester querría describir y denunciar la falta de religiosidad del pueblo que había decidido permanecer en la tierra del exilio y de la misma manera avisarles de los peligros que esperaban a los que abandonan la alianza de Dios<sup>9</sup>.

Algunos exegetas defienden que la ausencia de Dios es debida a que el libro de Ester es leído en la fiesta de los Purim. En esta celebración, uno de los mandamientos es el de beber en exceso hasta el punto de la embriaguez. El autor de la Meghillah habría eliminado el nombre divino para evitar que éste fuese profanado<sup>10</sup>. Otra posibilidad tiene que ver con el género literario de la obra que habría llevado a su autor a eliminar el nombre de Dios para darle credibilidad al libro de Ester como crónica persa<sup>11</sup>. En otra óptica se sitúan aquellos que ven en Ester la descripción de lo que el ser humano, dejado a sus propios sentimientos, es capaz de hacer hasta el punto que sin Dios, *homo hominis lupus est*<sup>12</sup>.

---

7; Garden City, NY, 1971), 168: “It is a serious mistake to read the Additions out of context, i.e., either *after* reading the canonical portion (as in the Vulgate) or *without* any canonical text at all (as in most ‘Protestant’ Bibles, e.g. KJ, RSV, NEB, *et alia*)”.

<sup>6</sup> R. Anaya Luengo, “La teología del libro de Ester”: *ResB* 56 (2007) 41-51, 42. Cf. A. Barucq, *Esther, Judith* (La Sainte Bible, Paris 1952), 87.

<sup>7</sup> M.V. Fox, *Character and Ideology in the Book of Esther*, (Grand Rapids, MI 2001) 247: “When we scrutinize the text of Esther for traces of God’s activity, we are doing what the author made us do. The author would have us probe the events we witness in our own lives in the same way”.

<sup>8</sup> B.D. Walfish, *Esther in Medieval Garb. Jewish Interpretation of the Book of Esther in the Middle Ages* (Albany 1993) 78; R. Della Rocca, “La Meghillat Ester: lo svelamento del nascosto”, in F. Israel – A.M. Rabello – A.M. Somekh, eds., *Hebraica. Miscellanea di studi in onore di Sergio J. Sierra per il suo 75 compleanno*, (Torino 1998), 219-224, 220.

<sup>9</sup> R.W. Pierce, “The Politics of Esther and Mordecai: Courage or Compromise?”, *BBR* 2 (1992) 75-89; M.C.A. Korpel, “Theodicy in the Book of Esther” in A. Laato – J.C. de Moor, eds., *Theodicy in the World of the Bible*, Leiden – Boston: Brill, 2003, 351-374, 371-374.

<sup>10</sup> C.C. Torrey, “The Older Book of Esther”, *HTR* 37 (1944) 1-40, 11; L.B. Paton, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Esther*, (ICC, Edinburgh, 1908). 95-96.

<sup>11</sup> R. Gordis, “Religion, Wisdom and History in the Book of Esther – A New Solution to an Ancient Crux”, *JBL* 100 (1981) 359-388, 375.

<sup>12</sup> M.C.A. Korpel, “Theodicy in the Book of Esther”, 372.

Creo que el autor de la Meghillah haya querido esconder la presencia de Dios para dar a entender que Dios se puede manifestar incluso en las situaciones adversas en las que se halla el pueblo judío, o aquellos que leen y escuchan las vicisitudes de Ester. La Meghillah involucra a sus lectores en una lectura creyente de los acontecimientos que suceden cotidianamente.

### 3. ¿Dónde se puede encontrar a Dios?

Para descubrir el rostro de Dios nos basamos en dos claves hermenéuticas. La primera es que el libro de Ester pertenece al canon de las Escrituras y sólo como parte integrante del mismo debe ser leído<sup>13</sup>. Aunque en un estado original esta historia hubiera sido compuesta como un relato independiente y no religioso, una vez que viene introducida en la Biblia Hebrea con un canon en el que Dios aparece como el guía de los designios de la historia, la presencia de la divinidad debe ser descubierta en la Meghillah, siempre con respeto a no proyectar nuestras creencias en la historia de Ester.

La segunda clave es que el libro de Ester debe ser entendido como una relectura de las vicisitudes de José en el libro del Génesis<sup>14</sup> y de la historia del Éxodo<sup>15</sup>. A través de esta lectura intertextual, el lector puede apreciar ciertas sutilezas que lo llevan a descubrir la presencia escondida de Dios.

Teniendo en cuenta estas dos consideraciones, los lugares donde se debería buscar a Dios en el libro de Ester son el texto, la trama, con su serie de coincidencias y cambios de suerte y distintos aspectos del pueblo judío, como puedan ser la descripción del mismo, de sus comportamientos y de la fiesta de los Purim.

#### 2.1 Texto de Ester

Los primeros en aventurar el nombre divino en el texto de Ester fueron los escribas y copistas del texto sagrado. En su búsqueda lograron encontrar el nombre divino en cuatro lugares del libro de Ester. Estos son 1,20; 5,4.13 y 7,7. En cada caso la combinación de las primeras letras o las últimas leídas según el orden de la lectura o en orden inverso dan los componentes del tetragramaton, YHWH. En 1,20 la lectura de las primeras letras en orden inverso a la lectura componen el nombre divino (היה וְכָל-הַנְּשִׁים יְהוָה) mientras que en 5,4 el tetragramaton se verifica en las primeras letras de cada palabra leídas en el orden de la lectura (וְבוֹא הַמֶּלֶךְ וְהַמֶּן הַיּוֹם). Los otros dos casos desvelan el nombre divino en la lectura de la letra final de cuatro palabras en orden inverso a la lectura (5,13 לִי 5,13) o en el orden de lectura (7,7 אֱלֹהֵי הַרְעָה)<sup>16</sup>.

A parte de estos juegos interpretativos de los rabinos, algunos exégetas han señalado la presencia de Dios en Ester 4,14 cuando Mardoqueo dice a Ester: “Si ahora te obstinas en callar, el auxilio y la liberación vendrán a los judíos de otra parte (מִמְּקוֹם אֲחֵר), mientras que tú y tu familia pereceréis. Incluso es muy posible (וְיָמֵי יִרְדֶּע) que hayas llegado a ser reina para

<sup>13</sup> M.V. Fox, “The Religion of the Book of Esther”, *Jdm* 39 (1990) 135-147, 137: “Meaning depends on context, and in the context of the canon, both Jewish and Christian, the Scroll is part of a larger testimony to God’s rule of history”.

<sup>14</sup> S. Berg, *The Book of Esther. Motifs, Themes, Structure* (SBL.DS 44, Chico, CA 1979) 123-142.

<sup>15</sup> G. Gerleman, *Studien zu Esther*, (BibS 48, Neukirchen-Vluyn, 1966), 7-28.

<sup>16</sup> Esta práctica ha sido documentada en el rollo del libro de Ester encontrado en la catedral de Madrid. Los escribas han colocado unas notas sobre las primeras letras en 5,4 y 7,7 para indicar el nombre divino, cf. I. Carbajosa, “El rollo de Ester de la catedral de Madrid. Primera noticia y descripción”, in S. Guijarro – G. Hernández, eds., *Los ecos de la Escritura. Homenaje a José Manuel Sánchez Caro*, (Estella: 2011), 89-102, 98. También se encuentra una solución parecida en el comentario de Eleazar ben Judá de Worms y en un comentario askenazi que se encuentra en Oxford. Parece ser que todos estos comentarios proceden de círculos pietistas alemanes del siglo XII y XIII, cf. B.D. Walfish, *Esther in Medieval Garb*, 78. 265.

una ocasión como ésta”, donde la expresión מִמְקוֹם אֲחֵר (de otra parte/otro lugar) representaría una circunlocución de Dios<sup>17</sup>. Sin embargo tal expresión no se refiere a Dios en ningún otro lugar de la Escritura y si מִמְקוֹם fuera el sustituto de Dios, podría entenderse que Mardoqueo hablase de otro dios. Lo más seguro es que Mardoqueo hable de otro tipo de ayuda humana, sea de otros judíos<sup>18</sup> o de otro poder político<sup>19</sup>.

El análisis gramatical tradicional de esta expresión consiste en considerarla una frase condicional con una prótasis (Si ahora te obstinas en callar) y dos apódosis ([1.] el auxilio y la liberación vendrán a los judíos de otra parte; [2] mientras que tú y tu familia pereceréis). Sin embargo existe otra posible explicación de esta construcción sintáctica. Gramaticalmente, la primera apódosis podría interpretarse como una interrogativa, aunque no empiece con ninguna conjunción interrogativa. Este tipo de construcciones se verifican en el hebreo tardío al que pertenece la Meghillah (cf. Job 34,32; Mal 1,8). Ester 4,14a quedaría: “Porque, si en esta ocasión te refugias en el silencio, ¿vendrán la salvación y la liberación de alguna parte?”. De esta manera, Mardoqueo no usa una afirmación sino una pregunta con la intención de provocar la reacción de Ester en favor de su pueblo<sup>20</sup>.

Asimismo, las palabras de Mardoqueo “incluso es muy posible (וְיָמִי יִרְדֶּעַ) que hayas llegado a ser reina para una ocasión como esta” pueden entenderse como una clave hermenéutica de la Meghillah y denotan una fe en la relación entre la providencia divina que guía la historia y la acción humana. La afirmación, “incluso es muy posible” que sería traducida mejor como “¿quién sabe?”, nos presenta a Mardoqueo que parece decir que el plan universal contiene la supervivencia del pueblo judío pero duda si es Dios o los hombres los que llevarán a cabo dicho plan.

## 2.2 Trama

La trama del libro de Ester es una trama de resolución<sup>21</sup>, esto es, existe un problema, el decreto de Amán, que se soluciona gracias a la intervención de varios individuos y a la providencia divina. La trama presenta la pregunta sobre quien gobierna el universo, si el destino o Dios<sup>22</sup>. Con José Vílchez afirmamos: “Este Dios escondido, oculto, innominado está presente en toda la trama de Ester, como lo está en la vida misma y el Israel creyente lo demuestra en los escritos testimoniales de su fe en la Providencia especial de Dios sobre el pueblo mismo”<sup>23</sup>. Esta providencia se une a la fidelidad de Mardoqueo a su pueblo y la sagacidad de Ester con el resultado que la salvación de los judíos sea una realidad. En la trama del libro confluyen estas dos ramas, humana y divina, y parece que se desarrolla en dos circunstancias del texto, esto es, las coincidencias y los cambios de suerte.

### 2.2.1 Coincidencias

Dentro de la trama de Ester hay una serie de coincidencias que llevan a un cambio de suerte para el bien del pueblo judío. Las coincidencias incluyen la vacante en el trono de una

<sup>17</sup> L.B. Paton, *Esther*, 95; C.C. Torrey, “The Older Book of Esther”, 10.

<sup>18</sup> D.J.A. Clines, *The Esther Scroll. The Story of the Story* (JSOT.S 30, Sheffield, 1984) 42-43.

<sup>19</sup> L.B. Paton, *Esther*, 50

<sup>20</sup> J.M. Wiebe, “Esther 4:14: Will Relief and Deliverance Arise from Another Place?”, *CBQ* 53 (1991) 409-415, 413-415. Usando otros argumentos, diversos autores defienden que 4,14 no se refiere a Dios, cf. M.V. Fox, “The Religion of the Book of Esther”, 144; Id., *Character and Ideology*, 63; S. Berg, *The Book of Esther*, 178; Id., “After the Exile: God and History in the Books of Chronicles and Esther”, en J.L. Crenshaw – S. Sandmel, eds., *The Divine Helmsman. Studies on God’s Control of Human Events, Presented to Lou H. Silberman*, (New York, 1980) 107-127, 117-118; L.M. Day, *Three Faces of a Queen. Characterization in the Books of Esther* (JSOT.S 186, Sheffield 1995) 63; C. Vialle, *Une analyse comparée d’Esther TM et LXX. Regard sur deux récits d’une même histoire*, (BETHL 233, Leuven 2010, 39.

<sup>21</sup> F.W. Bush, *Ruth, Esther*, (WBC 9, Dallas, TX 1996), 311.

<sup>22</sup> A.B. Cohen, ““Hu Ha-goral”: The Religious Significance of Esther”, *Jdm* 23 (1974) 87-94, 94.

<sup>23</sup> J. Vílchez, *Rut y Ester*, 189.

consorte para el rey (2,1); el descubrimiento que hace Mardoqueo del complot contra el monarca (2,21-23); el insomnio de Asuero (6,1)<sup>24</sup> y la entrada del rey en la habitación donde estaba Ester con Amán caído sobre ella (7,8) entre otras. Aunque estas coincidencias leídas individualmente no son motivos exclusivos para discernir la acción de Dios, tomadas en conjunto la señalan. Algunas de estas coincidencias son usadas para el bien de los judíos, ya que preparan la subida de Ester al trono, el ascenso y recompensa de Mardoqueo y la ejecución de Amán.

Otras ocasiones que pueden denotar la presencia divina son las descripciones de ira<sup>25</sup>. La cólera es uno de los principales temas que contribuyen al desarrollo de la trama del libro de Ester y, como en el caso de las coincidencias, los ejemplos de ira favorecen al pueblo judío. Véase por ejemplo que es la ira del rey que lleva a la deposición de Vashti y la llegada de Ester al poder (1,12; 2,1). La ira de los eunucos (2,21-23) eventualmente hace que el rey exalte Mardoqueo (Est 6,1ss) y la de Amán lo lleva al decreto de exterminio. Pero la de mayor relevancia para los judíos es la cólera del rey que acaba con la vida del agagueta (7,10) cuando malinterpreta su gesto y piensa que quería violar a la reina. También la falta de ira cuando Ester se presenta delante del rey sin ser llamada para interceder por su pueblo no es explicada (5,1; cf. 4,11). Todas estas coincidencias, unidas a una lectura del libro de Ester en conjunción con la historia de José, inducen a la conclusión que la mano providencial de Dios gobierna las emociones humanas.

### 2.2.2 Cambio de suerte/peripeteia

El cambio de suertes o peripeteia es otro principio activo de la Meghillah. Esta dinámica viene descrita de la siguiente manera en Ester 9,1: “Las órdenes del rey fueron cumplidas el día trece del mes duodécimo, el mes de adar. Ese día, en el que los enemigos de los judíos habían pensado aplastarlos (שָׁבְרוּ אֵיבֵי הַיְהוּדִים לְשָׁלוֹט), pasó a ser el día en que los judíos aplastaron a sus enemigos (וַיִּנְהַפְּוּךְ הוּא אֲשֶׁר יִשְׁלְטוּ הַיְהוּדִים הַמָּה בְּשֵׁנְאֵיהֶם)”. Varios estudiosos toman esta idea de cambio como el principio estructurador de la Meghillah e individúan diversos punto de inflexión alrededor de los cuales el autor repite ideas semejantes y vocabulario parecido<sup>26</sup>. En estos cambios, se podría ver la acción de Dios que como en el caso del éxodo y de José guía los acontecimientos de la historia<sup>27</sup>.

Cuando Mardoqueo decreta la institución de la fiesta de los Purim al final de libro, dice que ésta celebra el momento cuando “los judíos se libraron de sus enemigos y en tal mes se cambió su tristeza en alegría y su duelo en fiesta (וַיִּנְהַפְּוּךְ לָהֶם מִיָּגוֹן לְשִׂמְחָה וּמֵאֲבֵל לְיוֹם טוֹב, 9,22; cf 8,17)”. Todos los miedos y las ansias que vienen descritos en la Meghillah se resumen en el uso que hace el autor de la palabra אֲבֵל (duelo) y que en el transcurso de la historia vienen resueltos para que una situación contraria aparezca, una situación que viene celebrada con banquetes y abundancia de vino. Mientras que los agentes humanos de tal cambio son obviamente Ester y Mardoqueo, merece la pena notar que en otros lugares de la Escritura es solamente Dios quien opera tales transformaciones y es Dios el único sujeto del verbo cambiar (הִפְּךְ). De esta manera, Dios cambia las fiestas en duelo (Am 8,10) y la tristeza en gozo (Jr 31,13). Si a este hecho se suma que en Ester 9,22 el verbo “cambiar” aparece en su forma pasiva, se podría especular que Mardoqueo, y el autor de la Meghillah, indican que Dios actúa en la historia humana.

<sup>24</sup> Este acontecimiento es interpretado por la LXX como el resultado de la acción divina.

<sup>25</sup> E. Segal, “Human Anger and Divine Intervention in Esther”, *Prooftexts* 9 (1989) 247-256, 248-251.

<sup>26</sup> Según Fox, 6,10 (M.V. Fox, *Character and Ideology*, 163) mientras que en la opinión de Berg, 4,13-14 sería el punto central (S.B. Berg, *The Book of Esther*, 110)

<sup>27</sup> J. Loader, “Esther as a Novel with Different Levels of Meaning”, *ZAW* 90 (1978) 417-421, 419.

## 2.3 El pueblo judío

El protagonista indiscutible de esta historia es el pueblo judío en su totalidad como viene descrito en los capítulos cuatro y nueve pero que viene representado por sus líderes, Mardoqueo y Ester a lo largo de la Meghillah.

### 2.3.1 Descripción del pueblo

Los judíos aparecen como un pueblo que tiene vínculos con una historia propia, una memoria común y un destino compartido, que se pone de manifiesto en la experiencia del exilio (2,5). El pueblo viene representado por Mardoqueo que es descrito en primera instancia como יהודי judío. Este apelativo, que se da también a su pueblo (3,6.13; 4,7; 6,13; 8,3), debe entenderse no sólo como la descripción de una etnicidad, sino también como parte de su religiosidad<sup>28</sup>. Además, Mardoqueo que es “hijo de Yair, hijo de Semei, hijo de Quish, de la tribu de Benjamín” (2,5s), viene puesto en relación, a través de esta genealogía, con la estirpe de Saúl<sup>29</sup> y con aquellos que se opusieron a David como rey (Simei, 2 Sam 16,5-14). En el campo opuesto, el adversario de Mardoqueo en la Meghillah es Amán, que viene descrito como “hijo de Hamdatá, del país de Agag” (3,1). Agag era el rey de Amalec cuya vida Saúl perdonó (1 Sam 15,8), acción que le costó el trono (1 Sam 15,10-23). Por lo tanto, Amán es descendiente de Agag que a su vez es descendiente de Amalec. Se debe recordar que Amalec fue uno de los reyes enemigos que durante la conquista de la Tierra Prometida se opuso al pueblo de Israel (Ex 17,8-16; cf. Dt 25,17-19) y pasó a ser la imagen de su enemigo por antonomasia. Cuando la escritura describe este pueblo, se dice que los amalecitas no temen al Señor (Dt 25,18) y de esta manera se convierten en símbolo de todos aquellos que se oponen al poder divino, mientras que los judíos son aquellos que siguen las vías de Dios y son ejemplo de quien tiene ese comportamiento. De esta manera el autor del libro de Ester presenta a estos dos personajes como paradigmas tanto de la hostilidad más ancestral de la historia de Israel como de la discordia entre los que no temen a Dios, sean quien sean, y los que siguen los designios divinos<sup>30</sup>.

### 2.3.2 Comportamiento del pueblo

El pueblo judío viene descrito dos veces en la Meghillah y en ambas ocasiones es un pagano quien habla de ellos. En primer lugar Amán dice al rey Asuero que los judíos son “un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, con sus leyes, distintas de las de todos los pueblos que no cumplen las leyes reales” (3,8). Y después Zeres, la mujer de Amán que se refiere a Mardoqueo diciendo “si Mardoqueo, ante el cual has comenzado a declinar, pertenece al linaje de los judíos, no podrás vencerle” (6,13).

Después del decreto de exterminación de los judíos el pueblo a una hace muestras de duelo y lamento que incluyen el ayuno. “Dondequiera que se publicaban la palabra y el edicto real, había entre los judíos gran duelo, ayunos y lagrimas y lamentos, y a muchos el sayal y la ceniza les sirvió de lecho” (4,3; pero también 4,1-2). El ayuno puede ser otra referencia velada a Dios aunque este comportamiento, que acompaña a los rituales del lamento, no tiene porqué tener un significado teológico<sup>31</sup>. El vestirse de saco y cubrirse de cenizas expresan el

---

<sup>28</sup> A.M. Wetter, “How Jewish is Esther? Or: How is Esther Jewish? Tracing Ethnic and Religious Identity in a Diaspora Narrative”, *ZAW* 123 (2011) 596-603, 597. También Gerleman, en su comentario, afirma que Ester, como relectura del libro del Éxodo, propone el término יהודי como una definición del pueblo de Yhwh sin mencionar a Dios, cf. G. Gerleman, *Esther*, 43. Contra esta visión, C.A. Moore, *Esther*, xxii; A. Berlin, *Esther Esther*, (The JPS Bible Commentary, Philadelphia 2001, xxxv.

<sup>29</sup> M.V. Fox, *Character and Ideology*, 28-29.

<sup>30</sup> Rosenheim, “Fate and Freedom in the Scroll of Esther”, *Prooftexts* 12 (1992) 125-149, 131.

<sup>31</sup> A.-M. Wetter habla de un ayuno fracasado que llama a los lectores a dar una explicación a este comportamiento, cf. A.-M. Wetter, “In Unexpected Places: Ritual and Religious Belonging in the Book of Esther” “, *JSOT* 36 (2012) 321-332, 327-329.

duelo en distintas circunstancias como puedan ser la desaparición de José (Gn 37,29), el fallecimiento de un ser querido (1 Sam 31,13; 2 Sam 1,12; cf. Gn 37,29.34); la derrota en la batalla (1 Sam 4,12; 2 Sam 1,2); una rebelión (2 Sam 15,32); una violación (2 Sam 13,9) y el sitio o la amenaza de ataque (2 Re 18,37). Este duelo y sus características pertenecen a las prácticas que se cumplen en momentos de tribulación, como el descrito por el libro de Ester o de duelo nacional (Jl 1,10-12; Is 3,26; Am 8,10). En el libro de Ester esta conducta expresa ante todo el dolor delante del inminente genocidio de los judíos y no tienen por qué hacer referencia a Dios<sup>32</sup>. Aun así, este comportamiento es ambiguo como demuestra que la LXX ha querido especificar la relación entre el ayuno y la religiosidad haciendo que Ester orase y expresase su sentir religioso.

Un caso diferente es el ayuno propuesto por Ester que manda decir a Mardoqueo: “Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, ayunad por mí (וַיִּצְוֶנּוּ עָלַי) y no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (4,16). Se debe notar que la Reina no ordena un nuevo tipo de ayuno<sup>33</sup> sino que da un nuevo significado al ayuno que ya habían comenzado los judíos. La transformación de esta práctica conlleva un paso del ayuno que forma parte del ritual del lamento (4,1-3) a un ayuno que sirve de apoyo y de intercesión por Ester. Este tipo de intercesión se debe interpretar como una oración delante de la divinidad (4,17)<sup>34</sup> siguiendo las otras dos veces que el sintagma עַל צִוּוֹת אֱלֹהִים aparece en la Escritura. En ambas ocasiones se especifica que el ayuno por una persona es una acción religiosa que comprende una oración intercesora (cf. Esd 8,21-23; Ne 9,1ss). Así pues Ester solicita que el pueblo judío ayune a favor suyo, pidiendo de esta manera una solidaridad moral y también una súplica por la misión que tendrá que desempeñar en nombre de su pueblo.

Este ayuno unifica al pueblo por primera vez cuando sigue la orden de la reina y afronta la amenaza del exterminio de manera conjunta. Su acción corrobora la visión que Amán tiene de los judíos como un pueblo unido y separado del resto de las razas y naciones del imperio (3,8). Igualmente el ayuno cambia a Ester, que hasta entonces había escondido su identidad (2,10.20). Al unirse al ayuno colectivo del pueblo judío, la reina se solidariza con los suyos y desvela su propia identidad.

Amán y los persas aparecen como los opositores del pueblo judío. Como en otros episodios del texto sagrado los enemigos del pueblo son los enemigos de Dios (Ex 23,22; cf. Dt 32,41; Is 59,18; Nah 1,2) y así, luchar contra el pueblo judío es luchar contra Dios. Durante el relato de Ester los enemigos parecen prosperar, como es el caso de Amán, pero llega un momento en el cual su suerte viene cambiada. Los adversarios de los judíos esperaban apoderarse y enseñorearse del pueblo judío pero ocurre todo lo contrario (9,1). Los enemigos pasan de ser sujetos de una intención a ser objetos de una acción (9,1.5.16.22), esto es, los persas debían aniquilar al pueblo judío siguiendo el decreto de Amán, pero en vez de esto se convierten en el objeto de la venganza judía. La acción viene enunciada en un primer momento por el verbo vengarse (נָקַם; 8,13) que después viene especificado por el verbo “golpear” (נָכַח; 9,5) y la expresión “descansar de los enemigos” (נָח מֵאֹיְבֵיךָ 9,16.22). Se debe notar que todas las ocurrencias de esta última expresión (נָח מֵאֹיְבֵיךָ) en la Biblia Hebrea tienen como sujeto a Dios, excepto el caso de Ester. Consecuentemente podríamos decir que el autor de la Meghillah usa נָח מֵאֹיְבֵיךָ para expresar que Dios está detrás de la victoria de los judíos. En

---

<sup>32</sup> M.C.A. Korpel, “Theodicy”, 353.

<sup>33</sup> Otra posible interpretación de este ayuno propone una explicación en nota etiológica para explicar el ayuno de los Purim (9,31), cf. C.A. Moore, *Esther*, 51.

<sup>34</sup> L.B. Paton, *Esther*, 225-226; C.A. Moore, *Esther*, 51; F.W. Bush, *Ruth, Esther*, 397-398; J. Vélchez, *Rut y Esther*, 286; J. Rosenheim, “Fate and Freedom”, 131.

esta victoria, los judíos siguen el mandamiento divino de eliminar Amalec (Dt 25,19), una orden que cumple definitivamente con la muerte de Amán y su estirpe (9,7-10).

Por último, el tema de la supervivencia del pueblo judío debería entenderse también como una señal de la acción de Dios en la historia. El libro de Ester ha sido leído y puesto en conexión con las historias de José y del Éxodo. En estos relatos la acción salvadora y providencial de Dios es evidente desde el principio en el caso del éxodo y al final de las peripecias de José en el relato del Génesis. Por lo cual, la lectura creyente de la Meghillah a la luz de los otros relatos nos lleva a postular que Dios se ha comprometido defender su pueblo más de una vez. Zeres, la mujer de Amán, una pagana, formula el principio de la victoria del pueblo judío “Si tal Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de la raza de los judíos, te hundirás ante él. Él será tu ruina” (6,13). Zeres parece afirmar que debe haber un principio profundo que hace al pueblo judío indestructible y ese principio es Dios.

### **2.3.3 Fiesta de los Purim**

Una vez que el peligro pasa y la situación ha cambiado, el pueblo come y festeja para celebrar la liberación (8,17) y posteriormente establece la fiesta de los Purim (9,20-32). El libro de Ester da una explicación etiológica de la existencia de tal festividad<sup>35</sup> que es el cambio de la suerte. Los Purim no celebra la masacre de la batalla sino la supervivencia del pueblo judío. Este hecho viene demostrado en el relato de la Meghillah en el cual la lucha no viene descrita y que como parte integrante de la celebración litúrgica que ha llegado a nuestros días el pueblo debe ayunar recordando como Dios cambió la suerte de los judíos.

La fecha de esta celebración no puede pasar desapercibida. Purim se celebra el 14 de adar, que es el día elegido por sorteo para que se efectuase el exterminio de los judíos y que cae un mes antes que la Pascua. El sorteo de tal fecha se efectuó en el mes nisán, esto es, cuando los judíos se preparan para la Pascua y Ester fue a hablar con el rey en ese mismo periodo, “tres días después” (5,1). Así pues, Purim anticipa la celebración de la acción fundacional del pueblo judío expresando que los acontecimientos en Susa y el Imperio persa señalan a un Dios que continúa a actuar en favor de su pueblo para librarlos de sus opresores.

## **4. ¿Qué rostro se deja entrever?**

El libro de Ester nos presenta un Dios que cambia de idea. Este concepto está enraizado en la tradición bíblica, donde existen ejemplos de Dios que cambia sus planes, sus designios como respuesta a la intercesión de Moisés (Ex 32,11-14), de un profeta (Am 7,3.6) o de la conversión de los ninivitas y sus prácticas penitenciales (Jon 3,10). Se debe notar que el cambio que se efectúa en la Meghillah no es el resultado de ninguna intercesión del pueblo o de uno de sus líderes delante de la divinidad. Como hemos visto, Ester pide un ayuno y oración como muestra de apoyo antes de entrar a ver al rey, pero en ningún momento esta oración busca la conversión del monarca. De hecho Dios es el que cambia y lo hace de dos maneras. En primer lugar, transforma la suerte de los judíos obteniendo su salvación. El segundo cambio divino es más sutil y tiene que ver con la elección de personas. En su genealogía Mardoqueo es descendiente de Saúl y mientras éste fue rechazado a favor de David, el rechazo divino no es eterno ya que Mardoqueo, que representa a la monarquía saulita y no a la davídica, es exaltado y puesto en la posición de mando del pueblo elegido de Dios.

Al mismo tiempo Dios es fiel a sus promesas y cuida de su pueblo. El libro de Ester es la historia del pueblo judío, elegido por Dios (Dt 7,6; 14,2) para convertirlo en una bendición que llegue a todos los pueblos de la tierra (cf. Gn 12, 3; 22,17-18). Aunque haya escondido su faz por un instante y los haya llevado al exilio, de nuevo Dios mostrará su rostro

---

<sup>35</sup> F.W. Bush, *Esther*, 306.



cambiando las suertes. Así pues, Dios aparece como dispensador de justicia que se materializa en la venganza, ya que la venganza, expresada en la *lex talionis*, es una forma válida de justicia. Esta justicia lleva a Dios a salvar a su pueblo, en cualquier tiempo o lugar, directa o indirectamente. El Dios liberador que en el libro del Éxodo es un guerrero (Ex 15,3) defiende los intereses de su pueblo y no lo deja perecer.

Sin embargo, la justicia de Dios se explicita a través del pueblo judío y, sobre todo de sus representantes, Ester y Mardoqueo<sup>36</sup>. Dios se esconde recatadamente y transfiere su poder a los humanos que transmiten su faz. En sus acciones ellos toman el papel de los cabecillas del pueblo como Josué el cual tuvo coraje, porque Dios estaba con él (cf. Jos 1,6-9). De esta manera el diseño de Dios se lleva a cabo e incluso los paganos se alegran y apoyan al pueblo judío (cf. 8,17).

Pero la imagen final del libro de Ester es una imagen de paz y serenidad (10,3) deseada por Dios. Esta nueva situación se celebra en la fiesta de los Purim con la cual se recuerda a las generaciones futuras la acción salvadora de Dios. Se puede constatar que Dios es el Señor de la historia que la conduce al final deseado por todos, la paz y la tranquilidad, aunque estas sean resultado de conflictos y muerte. Estos no tienen la última palabra sino que abren un nuevo horizonte que ha de ser descubierto y sobre todo disfrutado.

## 5. Conclusiones

Aunque Dios no venga mencionado en el libro de Ester, el autor deja siempre la duda si quiere indicarlo o no. En la Meghillah, Dios se esconde entre bastidores y deja al ser humano que tome sus decisiones, sin interferir. La figura de Dios se esconde para animar la confianza en la providencia divina y resaltar la responsabilidad del pueblo de Israel. Esta responsabilidad se expresa en la solidaridad entre los miembros de la misma comunidad que tomando decisiones valerosas muestran el juicio de Dios contra sus enemigos. Se constata de esta manera que la audacia de los regentes de Israel es bendecida y secundada por Dios.

El Dios del Éxodo ha sido remodelado y ha dejado de vivir en las instituciones para subsistir en la historia y en el pueblo. Los miembros del pueblo judío en la diáspora tienen la responsabilidad de ser los protagonistas de la salvación. Una salvación que no es evidente como en el Éxodo sino que paradójicamente viene a través del personaje escondido de Ester más que por medio del personaje avasallador de Mardoqueo. La presencia velada habla más elocuentemente que la acción desvelada. Al final de este estudio quedamos con las palabras de Mardoqueo: “¿Quién sabe?”, pregunta a la cual se debe dar una respuesta no solo para este libro bíblico sino también en nuestras vidas cuando parece que Dios ha escondido su faz y nos enfrentamos a situaciones adversas. La *Meghilat Ester* involucra a sus lectores en una visión creyente de los acontecimientos que suceden cotidianamente para descubrir al Dios que de una manera enmascarada guía la historia<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> T.S. Laniak, “Esther’s *Volkcentrism* and the Reframing of Post-Exilic Judaism”, in S. White Crawford – L.J. Greenspoon, eds., *The Book of Esther in Modern Research*, JSOT.S 380, London - New York: T & T Clark International, 2003, 77-90, 89: “If Yhwh is to be found in the book of Esther, he is to be found in the actions of its central character. In a moment of community crisis she is the most tangible evidence of the saving presence of God”.

<sup>37</sup> J.D. Macchi, “Dieu, la perse et le courage d’être juive. Réflexions sur Esther 4”, FV 103 (2003) 59-75, 72-73: “Le livre massorétique d’Esther utilise une technique littéraire qui, si elle ne mentionne pas explicitement l’action divine, engage cependant le lecteur à discerner derrière les événements et les actions humaines la volonté divine. Cette technique caractérise plusieurs récits décrivant la situation de Juifs vivant en terre étrangère. On la retrouve notamment dans le cycle de Joseph (Genèse 37-45) où l’interprétation par Joseph des événements survenus comme conséquence de la volonté divine n’a lieu que tout a la fin, en 45, 5-8. Cette technique littéraire est particulièrement astucieuse car elle met le lecteur dans une position analogue a celle d’un croyant qui, dans sa vie, interpréterait des événements – qui pourraient tout aussi bien être le fruit du hasard ou de la volonté des hommes – comme part d’un projet divin.”

## NOTA BIO-BIBLIOGRAFICA

Francisco Javier Ruiz Ortiz (Puente Genil, 1976), ordenado sacerdote de la diócesis de Westminster (Londres) en 2004 es licenciado en Ciencias Bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico (Roma). Actualmente está escribiendo la tesis doctoral de teología bíblica en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Este es su primer artículo.

Francisco-Javier Ruiz Ortiz  
Venerabile Collegio Inglese  
Via di Monserrato, 45  
Roma 00187  
[fjavierruizortiz@gmail.com](mailto:fjavierruizortiz@gmail.com)